



Frente al reciente descubrimiento de fosas con osamentas humanas en la localidad de Pisagua, correspondientes a personas fusiladas en el período inmediatamente posterior al 11 de septiembre de 1973, Unión Demócrata Independiente, UDI, declara lo siguiente:

1. Compartimos el pesar de todos nuestros compatriotas frente a la constatación de sucesos tan dramáticos. Nos unimos al dolor de las familias afectadas y esperamos que estos hallazgos, al permitirles ejercer el sagrado derecho de dar cristiana sepultura a sus parientes y rendirles el testimonio de su cariño, les darán algún consuelo en esta hora difícil.

2. Con todo, y asumiendo la carga emotiva que los acontecimientos tienen, **Unión Demócrata Independiente (UDI) estima su deber ir más allá de las emociones para que la ciudadanía se forme una opinión responsable y justa sobre los hechos ocurridos.**

3. Condenamos con energía toda violación de los derechos humanos; pero denunciamos, con la misma decisión, que **constituye una grave falta moral pretender separar los dolorosos hechos acaecidos del contexto en que ellos tuvieron lugar.** Se falta a la verdad, por acción u omisión, cuando se presentan estos trágicos sucesos como si hubieran surgido por generación espontánea e inexplicablemente, desconectados de toda causa que los motivara.

Los chilenos no podemos olvidar que los acontecimientos que hoy nos conmueven no ocurrieron en un período normal de nuestra historia. El Gobierno marxista de Allende había llevado a nuestra sociedad a un grado de descomposición moral, política, económica y social sin precedentes. El país era arrastrado deliberadamente por ese Gobierno a una guerra civil de imprevisibles consecuencias. Partidos y movimientos revolucionarios que integraban la Unidad Popular proclamaban la legitimidad de la violencia como medio de acción política y la practicaban. Asimismo, descalificaban

LA VERDAD COMPLETA

el sistema democrático, al que ahora dicen adherir, motejándolo de "burgués". Existían escuelas de guerrillas y grupos armados que operaban al margen de la ley. Se asistía a diario a tomas y despojos. Se atentaba contra la propiedad pública y privada y la violencia se enseñoreaba por todas partes. El Estado de Derecho estaba sobrepasado en términos tales, que el propio Poder Judicial denunció la falta de asistencia del Gobierno para dar cumplimiento a las órdenes de los Tribunales, y la Cámara de Diputados debió declarar que el Gobierno de Allende había caído en ilegitimidad. Todo ello, además, se agravaba por una aguda escasez de productos esenciales y una inflación que ejemplificaban un total caos económico.

4. En ese momento, una amplia y angustiada mayoría ciudadana, en la que se contaban los más destacados dirigentes demócratacristianos, volvió sus ojos a la última reserva de que el país disponía para poner término al caótico estado de cosas y rectificar los rumbos, permitiendo el reencuentro de Chile con su ser nacional amenazado. El pueblo reclamó en forma explícita la intervención de las Fuerzas Armadas y Carabineros, para frustrar el intento totalitario marxista y salvar a la patria de los riesgos que le acechaban. Seguramente muchos de quienes lean esta declaración pidieron esa intervención, porque reconocían en las Fuerzas Armadas y Carabineros la última esperanza de un país que se encontraba al borde del abismo.

5. La responsabilidad política del estado de cosas que obligó a la intervención militar no recae ciertamente sobre las Fuerzas Armadas y Carabineros. Estas últimas no buscaron el poder, sino debieron hacerse cargo de él en medio de una crisis generalizada. **Desconocer este hecho e intentar presentar a quienes encabezaron el levantamiento que puso término al gobierno marxista, como los autores de un injustificado y violento quiebre del orden institucional, constituye una grave injusticia y una falsificación grosera de la historia.**

6. Ante el fracaso del sistema político, sólo se presentaban al país dos alternativas: **permitir el advenimiento irreversible del comunismo o desalojar del poder al gobierno marxista.** La inmensa mayoría del país optó por el segundo camino y exigió de sus Fuerzas Armadas y Carabineros el cumplimiento de su deber ineludible.

Tanto en el proceso de toma de control del poder el 11 de septiembre de 1973, como en el período posterior, estas últimas, sufriendo numerosas bajas, debieron enfrentar la amenaza terrorista y dismantelar las organizaciones paramilitares de 15 mil extremistas armados que operaban en el país, para asegurar la vida y la integridad de las personas. Esta labor fue realizada con rapidez y eficacia, lo que evitó a Chile una aún más sangrienta guerra civil.

Sin embargo, como en toda acción bélica, hubo de lamentarse la pérdida de vidas humanas por ambos bandos. **Ninguna fuerza militar puede lograr sus propósitos, en un escenario de violencia, únicamente por medio de la persuasión. Y hay que decirlo y subrayarlo hoy: las Fuerzas Armadas y Carabineros fueron llamadas por el pueblo de Chile, no sólo a derrocar a un régimen que tenía sumido al país en la anarquía, sino a usar su poder bélico para conjurar una guerra civil. El pueblo de Chile llamó a instituciones entrenadas para la guerra a fin de afrontar y superar una situación de guerra interna.**

Debe recordarse que recién al dictarse la ley de amnistía, en 1978, pudo afirmarse con certeza que se había conjurado el período más grave de la emergencia que nos afectó. La sola dictación de una ley de amnis-

tía, celebrada entonces como un instrumento necesario para la pacificación de los espíritus por la propia Iglesia Católica, demuestra que el país conocía con claridad que habían ocurrido hechos graves que la justificaban.

Todos quienes reclamaron la intervención militar deben reconocer que la consecuencia necesaria de su petición era el ejercicio de la fuerza por parte de quienes fueron requeridos a intervenir. Ello, con toda certeza, iba a acarrear conmociones, dolores y excesos que el país, sin desearlos, estuvo dispuesto a asumir como el costo inevitable del momento que vivía.

Queremos confrontar con su conciencia a cada uno de los que solicitaron la intervención militar. Fácil resulta ahora escudarse pretendiendo que la aspiración personal era obtener la terminación del gobierno marxista sin costo de vidas y sin sufrimientos humanos. Ello hubiera sido ciertamente deseable, pero no era factible en la práctica.

Sólo Dios sabe los dolores que el país hubiera debido padecer si la Unidad Popular hubiera alcanzado su objetivo de imponer en Chile un régimen marxista. En todo caso, el patético fracaso de este sistema a lo largo y ancho del mundo y su cadena de horrores demuestran que tales sufrimientos habrían sido inmensurablemente mayores.

Por eso, el 11 de septiembre de 1973 siempre será recordado como la gesta gloriosa de un pueblo y de sus Institutos Armados y como el inicio del reencuentro de Chile con una historia de la que una minoría quiso apartarnos.

7. **Llamamos a los millones de chilenos que adhirieron al Gobierno pasado a no dejarse amilanar por quienes son los causantes del dolor que debió sufrir nuestro país y ahora pretenden erigirse en jueces de sus conciudadanos.** Es en estos momentos de prueba cuando debemos demostrar la fuerza de nuestras convicciones y la coherencia entre nuestras acciones pasadas y nuestra conducta presente. Nada sería moralmente más inaceptable que sumarnos a la campaña de desprestigio de nuestras Fuerzas Armadas y Carabineros o guardar silencio y asistir impasibles a ella, facilitando, con esa actitud, el éxito de quienes están empeñados en dicho objetivo.

¿Sería ético que quienes clamaron por la intervención de las Fuerzas Armadas y Carabineros permitan ahora que ellas sean sometidas a la vindicta pública por haber escuchado ese clamor?

8. En particular, denunciamos la existencia de una campaña concertada —de las más graves consecuencias— dirigida en contra de la persona del Comandante en Jefe del Ejército, general Augusto Pinochet. En este intento se pasa por alto el hecho fundamental de que la columna vertebral del Gobierno pasado, desde su advenimiento hasta su terminación, estuvo constituida por las Fuerzas Armadas y Carabineros, que institucionalmente lo sustentaron. Incluso más, al ocurrir los sucesos que hoy nos conmueven, el poder era ejercido en forma colegiada por una Junta de Gobierno integrada por los Comandantes en Jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea y por el General Director de Carabineros. Todas las ramas de la Defensa Nacional y Carabineros de Chile jugaron un mismo rol en la acción militar destinada a salvar a Chile del marxismo y todas ellas estuvieron institucionalmente comprometidas en las orientaciones fundamentales y en el significado moral del gobierno que rigió a Chile —como una unidad continua— durante 16 años y medio.

9. Unión Demócrata Independiente a través de muchos de sus dirigentes más representativos jugó,



durante ese período, un rol preponderante en la institucionalización del país. Coadyuvarnos a dotar al Estado de una Constitución, mediante la cual el Gobierno anterior, superada la emergencia y autolimitando sus facultades, trazó un itinerario, cumplido estrictamente, y que hoy nos permite gozar de una democracia sólida y estable. Al igual que la mayoría de nuestros compatriotas no hemos cometido violación alguna de los derechos humanos. Por ello, repudiamos el intento, promovido por ciertos sectores interesados, de crear complejos que les permitan presentar el régimen autoritario como una época oscura de la historia, de la cual nadie pueda hacerse solidario. **Fuimos partidarios del Gobierno anterior y lo proclamamos abierta y orgullosamente, ya que estimamos que ha sido el más fecundo y realizador que Chile ha conocido en este siglo.**

10. Asimismo, es inaceptable que se utilicen hechos como el de Pisagua para aparentar el descubrimiento de una realidad desconocida, en circunstancias que el país fundamentalmente **ya la conocía hace mucho tiempo.** Llamamos a que no se intente convertir situaciones que debieran ayudar a reconciliar a los chilenos; en un instrumento para tergiversar nuestra historia, buscando mezquinos dividendos políticos, de incalculable riesgo e irresponsabilidad para nuestra consolidación democrática.

11. Es imprescindible abstenerse de todo uso político de estos dolorosos hechos y de toda conducta superficial, inequitativa o revanchista, que pueda comprometer el normal desarrollo de nuestra vida cívica. Nuestra naciente democracia afronta una prueba de la que debe salir fortalecida. Llamamos a todos los chilenos a dar muestras de un verdadero espíritu de reencuentro y reconciliación para avanzar, más allá de nuestras legítimas discrepancias, por un camino de respeto, progreso y paz.



UDI

UNION DEMOCRATA INDEPENDIENTE



UDI

c 372
1990
16-6-90
El
Memorio